

ALAIC

IX Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación

Bolivia, un país dividido
(Las luchas campesinas entre 2000 y 2004)

Marta Leonor Melean,
(Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP)

Resumen

Mi trabajo gira alrededor de la idea de que la identidad es relacional, que se construye en el marco de un sistema de diferencias. Ese marco de identidades diferenciales tiene anclaje discursivo que se traduce claramente en el encuentro entre los grupos. El juego de la interacción social consiste en desequilibrios entre los interactuantes. El punto de consenso entre los intereses individuales y un concepto de comunidad capaz de integrarlos.

Hablar de la problemática indígena boliviana es hablar de mayorías poblacionales y no de minorías étnicas como en otros países. El estado boliviano se ordenó sobre un principio de universalidad pero a partir de una visión particular. Radican allí sus dificultades para consolidar espacios públicos donde se reconozcan todos los grupos de la sociedad.

La heterogeneidad social ha enfrentado un sistema institucional que no la ha reproducido plenamente hacia la construcción de una comunidad, sino al precio de negar esas diferencias. Uno de los mayores desafíos ha sido, entonces, definir el espacio público donde todos se vieran representados y fueran respetadas las diferencias.

Las reiteradas demandas concretadas por los indígenas, han expresado siempre el sentimiento de no poder sentirse parte de una unidad: la sociedad y la nación boliviana.

El pueblo ha ido, en estos últimos años, tomando conciencia de su poder y ha aprovechado las ventajas que le da la democracia para organizarse y poder decidir. Pero el cambio no ha llegado.

ALAIC

IX Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación

Bolivia, un país dividido

(Las luchas campesinas entre 2000 y 2004)

Introducción

Bolivia, Perú y Ecuador, más la parte norte de Chile, tuvieron una historia relativamente común durante buena parte de la Colonia, pues pertenecían al mismo Virreinato de Lima e, incluso antes, al Tawantinsuyu que abarcaba desde la parte meridional de la actual Colombia hasta el sur argentino. El imperio inca, no parece haber llegado a generar un sentido de identidad en todos los pueblos que lo componían. Los dos grupos lingüísticos mayores eran los quechuas y los aymaras. Los primeros estaban en los valles más agrícolas y los segundos en áreas de pastoreo.

La llegada de los colonizadores encontró contradicciones agudas, la sociedad del Tawantinsuyu estaba en medio de una guerra civil entre los hermanos Waskar y Atahualpa. No les fue difícil, pues, aprovechar la situación para vencer, inaugurando un ciclo de dominación violento, el *pachakuti*, que en quechua y aymara significa conmoción del universo. La identificación de aymaras y quechuas como grupos homogéneos fue en buena medida resultado de la nueva situación colonial, que redujo a los ayllus en torno a nuevos pueblos para fines fiscales y evangelizadores.¹

Entre 1780-1782 se produjo el levantamiento general de los varios Tupaq Amaru, desde el Cuzco y de los varios Kataris, en la Audiencia de Charcas, recién pasada al Virreinato del río de la Plata. Los primeros eran quechuas y los segundos aymaras. Tras las guerras de independencia surgieron tres estados separados: Chile, Perú y Bolivia. Lo indígena no fue tomado en cuenta para la

¹ Los conquistadores españoles llegaron y transformaron el territorio boliviano básicamente en un campo de trabajos forzados. Las comunidades quechuas y aymaras del altiplano fueron separadas y su gente fue obligada a trabajar en minas o en haciendas. Se les permitía la libertad suficiente para obtener lo indispensable para vivir de la tierra. Los habitantes originales del Amazonas boliviano corrieron la misma suerte. Después de la independencia en 1825, se les envió a las tierras bajas para trabajar en la recolección de caucho.

formación de estas nuevas repúblicas oligárquicas de blancos criollos que aspiraban más que nada a imitar a Europa. El estado boliviano se ordenó sobre un principio de universalidad pero a partir de una visión particular. Radican allí sus dificultades de consolidar espacios públicos donde se reconocieran todos los grupos de la sociedad.

Las fronteras entre los nuevos países fueron objeto de conflictos. Perú y Bolivia fueron derrotados por Chile en la Guerra del Pacífico (1879-1882), en que se disputaba el control del salitre y otros minerales. Bolivia perdió su acceso soberano al mar. Y en la Guerra de 1932-1935, acabó perdiendo gran parte del Chaco con Paraguay.

Se ponían ya en marcha reformas que deshacían en parte el régimen de hacienda feudal tan incrementado en el siglo anterior. Ya se escuchaban demandas como “tierra al indio”, después de la Revolución Rusa y la Mexicana.

En 1953, Bolivia, cuestionada su identidad y práctica nacional tras su derrota en la Guerra del Chaco, lanza su Reforma Agraria. Ya no se hablaba de “indios”, se empezaba a hablar de “campesinos”. Ya no se hablaba de “comunidades” sino de “sindicatos”, “cooperativas” o “productores agrarios”. Este enfoque parecía querer terminar con el tema de las identidades étnicas contrapuestas a la estatal, por fin generalizada y monopólica. Pero no ocurrió así, pues el país pasó la mayor parte del siglo XX bajo el mando de una elite militar corrupta.

La primera iniciativa en los Pueblos Andinos Mayoritarios de las tierras altas se dio en Bolivia con el movimiento katarista, nombre derivado de Tupaj Katari, el principal líder aymara durante el levantamiento de 1780. El movimiento tuvo un rápido ascenso que lo llevó a lograr la dirección de la organización nacional campesina en 1971, hasta entonces aliada primero al MNR y después a los regímenes militares, con los que en 1964 había suscripto el Pacto Militar Campesino. Con el golpe militar de Bánzer, tuvo que entrar en la clandestinidad hasta 1977, en que rompe el pacto, toma el liderazgo y se independiza del gobierno. En 1979 la organización incorporó a otras corrientes y tomó el nombre de Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia

(CSUTCB) nombre que no refleja la importancia que da esta organización a la cuestión étnica.

En 1985², Paz Estensoro asume la Presidencia de la Nación e inaugura, a través del Decreto 21.060, una Nueva Política Económica, la del libre mercado. Se propugna el libre cambio del dólar. Se produce el alza de carburantes y transporte. Libre impuesto para los productos agropecuarios. Congelamiento de salarios. La vía libre para el despido de los trabajadores. La hiperinflación se contiene a costa del pueblo. El Decreto 21.060 provoca la migración de miles de relocalizados al Chapare. La coca cultivada alcanza a las 50 mil hectáreas. La Ley 1008 es un instrumento implacable contra el tráfico de cocaína. Se produce la intervención de los Estados Unidos. En agosto de 1986 se organiza la *Marcha por la Vida* de los mineros a la que se suman los campesinos. Empiezan a exigirse cambios, que se van dando contra la corriente. Los cambios más significativos en la actitud estatal empezaron con el gobierno de Jaime Paz Zamora (1989-93) que fue uno de los primeros del continente en ratificar el Convenio 169 de la OIT de 1989, a favor de los pueblos indígenas. Pero ello sólo ocurrió después de la masiva marcha indígena de 1990 “*por el territorio y la dignidad*”, que atrajo la mirada de organismos internacionales.

El candidato del MNR, Sánchez de Lozada (1993-97), presionado por los hechos de los últimos años, incorporó como candidato vicepresidencial al aymara katarista Víctor Hugo Cárdenas. Durante su gobierno se reformó la Constitución Política del Estado, reconociendo el carácter *multiétnico y pluricultural* del país y el derecho de los pueblos indígenas a mantener sus recursos y sus formas de vida, su lengua, su organización y su forma de administrar justicias. Entre los primeros frutos de estos cambios está el enfoque intercultural bilingüe en la Reforma Educativa, la titulación y demarcación de territorios indígenas, consideradas inalienables e indivisibles, y la presencia de al menos 500 indígenas en los concejos municipales.

² En 1982 el ejército se retiró del poder finalmente y convocó a elecciones, Bolivia era el país más pobre de América del Sur. Carecía de experiencia sobre la vida cívica moderna y el abismo entre la mayoría indígena y la minoría blanca de las clases superiores era infranqueable. Los siguientes cinco períodos presidenciales no fueron fruto de elecciones sino de la designación de un candidato de la clase blanca gobernante. Sin embargo no imperaba la apatía, por el contrario, el país estaba sumido en constantes rebeliones.

Desde septiembre de 2000, entonces, se aceleró el proceso de cuestionamiento no sólo al modelo económico vigente en Bolivia sino también a la hegemonía que detentan los sectores dominantes. Parecerían existir dos polos en pugna: por un lado el *popular / indígena* con fuerza en el occidente andino y otro, *burgués / empresarial / terrateniente* con fuertes vínculos transnacionales con base en el oriente del país.

Lo ocurrido desde septiembre de 2000, es justamente el despertar del pueblo colonizado. Este pueblo colonizado no está solo y confinado en Achacachi o en El Alto; está en todo el país. Así lo ocurrido en 2003, fue la maduración de lo iniciado en septiembre de 2000.

Cultura y etnias ³

La cultura nativa es diversa y una a la vez. Desde los Andes, la propuesta es volver al Collasuyo, y la identidad Colla no es excluyente. Pues es compartida por una población que étnicamente podría ser agrupada en el siguiente orden: india, criolla, mestiza, afrodescendiente y cuyos idiomas son el aymara, el quechua, el chipaya, el español. Pero la identidad colla está dada por la pertenencia a un territorio, el correspondiente al Collasuyo pre-colonial, es decir a toda una cosmovisión. El proyecto colla, sostenido en la idea de refundación, es pluralista y también intercultural. Los nativos, y los collas en particular, no tienen por qué dividir sino sumar. Los pueblos indígenas no constituyen precisamente una uniformidad, sino una diversidad con sus particularidades culturales, ocupación territorial y desarrollo. La propuesta de autonomías indígenas debe entenderse en ese contexto.

Es ahí que debemos situar el escenario y los personajes de lo que ocurre en Bolivia. Los bloqueos en el altiplano en septiembre de 2000 y la aparición de Felipe Quispe como el adalid de un indigenismo que se alimenta del pasado pero que reclama espacios en el presente, o la carismática figura de Evo Morales, líder de los cocaleros del Chapare, devenido en protagonista de esta historia. Los

³ “¿El líder de un lugar lleno de indígenas y otros tipos de personas deber cabeza sólo de los indígenas? Si fueran ricos ¿serían menos indígenas? ¿El color de la piel define el carácter? Cuando decimos que soy indígena supongo que estamos refiriéndonos a mis orígenes. También estamos hablando sobre la manera de ver el mundo.” Abel Mamani, ex Ministro de Aguas de El Alto, (entrevista de la periodista Alma Guillermprieto).

protagonistas se multiplican, y son el pueblo mismo los que reclaman por sus derechos ancestrales en la llamada “Guerra del Agua” o “Guerra del Gas”.

Paradójicamente, es la misma gente que acató sumisa las reformas liberales que aplicó con rigor, Víctor Paz Estensoro, para terminar con la inflación que se había disparado a niveles impensados en 1985.

Podríamos hablar de *dos Bolivias* que coexisten. Por un lado, la que aglutina a las fuerzas de acción colectiva con efecto estatal y que poseen un proyecto de país diferenciado de todo lo que hasta ahora existe. Es el movimiento indígena, en su vertiente rural-campesina y obrero-urbana, con lo que el componente étnico-cultural, nacional, regional y de clase está claramente delimitado. En conjunto, este vértice tiene una propuesta de economía centrada en el mercado interno, tomando como eje la comunidad campesina, la actividad artesanal, familiar y microempresarial urbana, en un papel revitalizado del Estado como productor e industrializador y en un protagonismo de los indígenas en la conducción del nuevo Estado.

En el otro extremo del campo político, está el sector que posee una clara imagen de lo que debe ser el país en términos de vinculación a los mercados externos, del papel de la inversión extranjera, de subordinación del Estado a los negocios privados y de preservación, o restauración, del viejo orden que los ha encumbrado: es el empresariado agroexportador, financiero y de las petroleras, que poseen el papel más dinámico, modernizador y ascendente de la actividad económica nacional. Pero, a la vez, se trata de sectores que al tiempo de haber creado un discurso claramente racializado, están anclados en la zona oriental y sudeste del país, lugares donde no alcanza la irradiación organizativa del polo de los movimientos sociales. Esta polaridad tiene componentes simultáneos que la sostienen: una base étnica cultural, una base clasista y una base regional.

Bolivia, es aún hoy el país más pobre de Sudamérica. A fines de 2003, el ingreso *per capita* nacional de la población era de 900 dólares. Según el Censo Nacional de 2001, cerca del 60 por ciento de la población está clasificada como “pobre”. De este porcentaje, más o menos la mitad es “extremadamente pobre”, con ingresos por debajo de un dólar por día. Se estima que el 16 por ciento logra

ingresos suficientes para sus necesidades básicas. La pobreza extrema se ubica en las áreas rurales de las alturas occidentales, allí la norma es la agricultura campesina de muy pequeña escala, generalmente de subsistencia. Potosí es el departamento que concentra mayor pobreza aguda. Santa Cruz, en cambio, tiene un porcentaje del 38 por ciento. La desigualdad es difícil de probar, hay evidencias entre las diferentes clases sociales, entre los indígenas y no indígenas, rurales y urbanos, entre las diferentes regiones. Es evidente la importancia de los factores étnicos. El 62 por ciento de la población es de ascendencia indígena. La liberalización de la economía acentuó esas diferencias y ha menoscabado un sentido de cohesión social y de interés común.

Bolivia se ha caracterizado por dos tradiciones en su desarrollo político. Una tradición de legalismo y constitucionalismo y una tradición de movilización, lo que ha provocado una inestabilidad política constante. Desde 1952, con la Revolución, ese espíritu de movilización se mantuvo en la Central Obrera Boliviana (COB) y en la Federación Sindical de Trabajadores Mineros (FSTMB) En 1985 con el cierre de la mayoría de las empresas mineras nacionalizadas, con una pérdida de 25 mil empleos, la Federación Sindical sufre un golpe mortal. Paz Estensoro, a la sazón Presidente del país y su Ministro de Planificación Gonzalo Sánchez de Lozada, cierran las empresas controladas por la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL)

En 1985 sobrevino la peor crisis económica boliviana que trajo desempleo e hiperinflación a costa del pueblo. Los mineros expulsados se mudaron al Chapare, y con ellos sus ideas. Un cocalero obtenía un salario varias veces superior a cualquier trabajador. Una serie de normas codificadas en 1988 por la Ley 1008, establecía un máximo de 12.000 hectáreas de producción legal de coca para la demanda local. La confrontación continuó hasta 2002. La política de erradicación catapultó a nivel nacional la figura de Evo Morales. Los cocaleros se organizaron en forma militante. El argumento clave fue la importancia de la hoja de coca para la identidad indígena. Es un cultivo fundamental para la cultura. Evo Morales personificaba las voces de rechazo a las políticas de los Estados Unidos. Cuando

el embajador norteamericano declaró que su gobierno no aceptaría la sustitución del Presidente Sánchez de Lozada, desató la exigencia de su renuncia.

La crisis minera facilitó la instalación de la democracia liberal y tuvo un efecto sustancial en la sociedad civil. Los mineros se dispersaron y, como hemos dicho, llevaron sus ideas a todos los confines de la Nación. Comienzan a tener envergadura los sindicatos campesinos. Es entonces que se conforma la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en 1979, que alentó a los sindicatos a afirmar su independencia del Estado. Pese a la propagación de los sindicatos, los *ayllus* sobrevivieron aún en lugares cercanos a los centros urbanos.

En 1993, durante el gobierno de Sánchez de Lozada, la privatización se transformó en una plataforma política. Se habla, en realidad, de “capitalización”, que consiste en que el Estado ofrezca el 50 por ciento de la propiedad de las empresas públicas junto con el control administrativo sin restricciones. El otro 50 por ciento de las acciones entraban en un fondo fiduciario para ser administradas por fondos de pensiones a nombre del pueblo boliviano. Como consecuencia de estas “capitalizaciones” se desencadenaron protestas callejeras y la crítica de algunos medios. No obstante el gobierno fue aplaudido por sus programas sociales: Participación Popular, Reforma Educativa y el Bonosol, que era un programa universal de pensiones para la vejez. La Ley de Participación Popular, fue de gran impacto en el altiplano, implicaba un rol más protagónico de los municipios en los asuntos rurales, ampliaba asimismo el número de los municipios y los montos disponibles. Surgieron hostilidades en lugares cuyos límites municipales no coincidían con los límites del ayllu. La Reforma Educativa promovió la educación bilingüe. Lo que ha tenido un gran efecto en el aumento de la autoestima cultural. La etnicidad siempre ha cumplido un rol preponderante en la política de las comunidades bolivianas.⁴

⁴ El antropólogo Xavier Albo destaca que no se puede hablar de etnicidad y política campesina en Bolivia como si se trataran de categorías independientes, pues la gran parte de la población rural es indígena en términos de su identidad y tradiciones culturales, y es campesina en términos de su ocupación. Después de 1952 se habló de campesinos y no de indígenas.

Los conflictos desde 2000

El período que se inició con la Guerra del Agua en Cochabamba y que continuó con la Guerra del Gas en El Alto, representó un reto a la deficiente política boliviana y retomó formas de expresión más acordes con épocas anteriores. La relativa estabilidad política se quebró y el pueblo redescubrió la fuerza de la protesta pública. Las modalidades de la protesta cambiaron y el bloqueo de caminos evolucionó como forma de acción directa reflejando la creciente importancia de los campesinos en el panorama político.

Debemos observar la acción de estas protestas y considerarlas como una realidad procesual y dual que se asienta en la existencia de unos agentes capaces de participar materialmente en el juego de sentido correspondiente. El marco en el que se inserta es un conjunto social de significaciones posibles y una especie de herramientas simbólicas donde entran sentidos, marcos de referencia, reglas, diferenciaciones, rituales. Estos marcos socialmente construidos y narrativamente estructurados hacen posible la memoria colectiva y la individual, y permiten entender que la comprensión de significados exige especificar la estructura y coherencia de los marcos que hacen posible la producción de significados concretos.

La Guerra del Agua

Cochabamba está asentada en un valle a 2500 metros de altura. Tiene un clima benigno, motivo de orgullo de los cochabambinos. La agricultura ha sido el principal sostén económico. El agua ha sido tema de conflicto entre los usuarios urbanos y rurales. En 2001 la población había ascendido a 500 mil habitantes. Lo que demandó una vertiginosa urbanización, con la consecuente excavación de pozos que provocó duras respuestas rurales. Desde comienzos del Siglo XX el agua ha sido escasa en Cochabamba. A pesar de su dinamismo, hay una gran parte de la población que vive en condiciones precarias por la mala calidad de los servicios. Apenas la mitad de los hogares tiene acceso al sistema público de distribución de agua potable y alcantarillado. El resto ha debido recurrir a formas

comunitarias o individuales para resolver el problema como cooperativas para explotar fuentes subterráneas, depósitos familiares, abastecimiento por camiones cisterna, conexiones clandestinas que echan aguas servidas a los canales, torrenteras y al río temporal que cruza la ciudad.⁵

Cuando en 1999 el Presidente Bánzer planificó privatizar el suministro de agua en Cochabamba, sus habitantes se vieron enfrentados a enormes incrementos de precio por consumo de agua que la mayoría no podía pagar.⁶

Entonces se unieron los consumidores urbanos a los cocaleros del Chapare en un enfrentamiento que habría de terminar exitosamente para ellos, obligando al gobierno de Bánzer a echarse atrás. Bánzer, siguiendo la política de capitalización de Sánchez de Lozada, había decidido vender el sistema de distribución de agua de Cochabamba, administrado hasta entonces por el Servicio Municipal de Agua Potable y Alcantarillas (SEMAPA) a International Water (sucursal de Bechtel) denominada "Aguas del Tunari". La Ley 2029, que facilitaba la venta, había sido aprobada entre gallos y medianoche con mínima consulta pública. La empresa International Water, estaba registrada en las Islas Cayman. Lo que desató los disturbios fue la decisión de Aguas del Tunari de elevar las tarifas entre un 100 y un 300 por ciento.

La protesta popular se inició en noviembre de 1999 con el bloqueo de caminos en todo el departamento. En diciembre habían constituido la Coordinadora de Defensa del Agua y la Vida. El 4 de febrero de 2000 tuvo lugar una multitudinaria marcha: miles de personas de todos los sectores ocuparon la plaza principal (14 de Septiembre) desde todos los puntos de la ciudad. El 4 de abril se libró la batalla final. Se bloquearon caminos, los cocaleros colocaron obstáculos a lo largo de 200 kilómetros. Las principales organizaciones declararon

⁵ La gente logra, a veces, resolver sus problemas de abastecimiento de agua a bajo costo, pero con riesgos graves para la población infantil. Los detritos no son adecuadamente tratados lo que implica que el subsuelo y el aire de la ciudad tengan una elevada contaminación fecal, detalla Roberto Laserna en *La democracia en el ch'enko* Editorial Millenio, 2005..

⁶ "Los usuarios de agua de riego para la agricultura vieron que su agua, un recurso que consideran un regalo de la naturaleza, era de propiedad de una transnacional. Las organizaciones desarrolladas a lo largo de años para defender sus derechos ancestrales (Usos y Costumbres) desplegaron su lucha contra las privatizaciones", John Crabtree.

la huelga. Se enviaron refuerzos desde La Paz, hubieron heridos, se declaró el “estado de sitio”. Finalmente Bánzer rescindió el contrato con Aguas del Tunari.

Como se observó en esta movilización, y se va a ver en la Guerra del Gas, la característica es la heterogeneidad del tejido social. El agua, además, es considerada como una regalía de la Naturaleza, la defensa de los Usos y Costumbres que conlleva una lógica económica, social y cultural. Los regantes (los agricultores que viven del riego) conformaron la Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida. En esta lucha se integraron actores de diferentes estratos sociales, se trató de algo espontáneo, con dinámica propia. La Guerra del Agua tuvo el poder de derribar a una transnacional, lo que dio dimensión precisa del alcance de la voluntad popular.

Septiembre Negro

En el conflicto de septiembre de 2000, aparecen dos bloques rurales: Achacachi y Chapare. La Reforma Agraria había impactado de diferente forma a las regiones del país. En el Oriente los campesinos se pusieron a producir para la exportación junto con los agricultores comerciales. En las tierras altas occidentales, en cambio, los productores se convirtieron en campesinos propietarios de su tierra, con los sindicatos como principal forma de organización. Las comunidades tradicionales organizadas en ayllus no cambiaron demasiado. Apareció un sistema de agricultura minifundista. En Achacachi y en la zona del Lago Titicaca, las propiedades de tierra son de muy poca extensión.

La población del altiplano se ha mantenido estable, aunque muchas personas abandonaron sus comunidades en la búsqueda de una mejor vida. Algunos fueron a los Yungas a plantar coca, otros a La Paz, otros han emigrado a la Argentina donde son víctimas de prejuicio racial y viven en *guetos urbanos*.⁷

La agricultura del altiplano ha sido objetivo de varias políticas estatales, sin embargo gran parte de los agricultores del altiplano están considerados como la

⁷ Melean Marta, Bourgeois Marcelo, (UNLP), “Voces desde el gueto”, investigación llevada a cabo desde 2000 a 2006, que detalla, a través de historias de vida, las luchas de la comunidad cochabambina en la ciudad de La Plata, Argentina, para convivir en un ambiente discriminatorio, lo que la ha llevado a aglutinarse en un barrio platense, conocido como “*la favela*” y al que consideramos un *gueto urbano*.

gente más pobre del país. Una de esas iniciativas fue la Ley INRA de 1996, durante la presidencia de Sánchez de Lozada. Se buscaba reformular la legislación de la Reforma Agraria, se incluyó la titulación de tierras y se dejó de lado la intervención de los sindicatos. Las tierras comunitarias de origen (TCO) respondieron a la necesidad de proteger tierras indígenas no demarcadas, pero en el altiplano éste no era el problema pues la gran mayoría poseía sus títulos. La nueva ley INRA rememoraba la tradición melgajerista ⁸de socabar las estructuras tradicionales, sus Usos y Costumbres. En esos años también se aprobó la Ley de Participación Popular, que implicaba un rol más protagónico de los municipios en los asuntos rurales y los dineros disponibles. En las organizaciones locales fueron incluidas las Organizaciones Territoriales de Base (OTB) La Reforma Educativa iniciada durante el gobierno de Paz Zamora pero puesta en marcha con Sánchez de Lozada, mejoró la prestación de este servicio. Se promovió la educación bilingüe, que ha tenido gran efecto en el aumento de la autoestima cultural. Las inquietudes étnicas son ubicadas en el centro del escenario político. ⁹

En 1998 comienza a destacarse Felipe Quispe, electo líder de la CSUTCB, que dirimió la lucha por el poder de Evo Morales y Alejo Véliz. El “Malku” encabezó una serie de manifestaciones en contra del gobierno de Bánzer. En el Chapare, Evo Morales lideraba los sindicatos campesinos que se alzaban contra la erradicación de la coca. Se destruían cicales sin compensación. En Achacachi, centro aymara y con tradición de lucha, se ubica el otro núcleo. Quispe convocó a bloqueos en respaldo a los campesinos del Chapare. El discurso de Quispe o el “Malku” tiene un notable tinte étnico. Evo Morales y Alejo Véliz¹⁰ apuntaban más a

⁸ Mariano Melgarejo, dictador de mediados del Siglo XIX, pretendía “privatizar” las tierras comunitarias del altiplano y utilizarlas para recompensar a sus seguidores. Fue obligado a abandonar el país en 1871, perseguido por campesinos furiosos. A Sánchez de Lozada lo llamaban el “nuevo Melgarejo”.

⁹ Ya en 1978 cuando se forma el Movimiento Revolucionario Tupac Katari (MRTK) reaparece la política indigenista. Este Movimiento contribuyó a la formación de la CSUTCB que afianzó el rol de representante del campesinado nacional. En 1997 se estableció el Consejo Nacional de Markas y Ayllus del Qollasuyo (CONAMAQ)

¹⁰ En 2004 Alejo Veliz era Primer Secretario General de la CSUTCB: “Trabajamos junto con Quispe, él es aymara yo quechua. Siempre hemos resaltado la lucha por el territorio. Es decir las tres Pachas: *Kukupacha*, *Kaipacha* y *Agaipacha*. Lo que está dentro, lo que está por encima y lo que está allá arriba de la tierra. Todo nos pertenece. El territorio para nosotros no es solamente tierra, es agua, es bosques, es minerales, es todos los recursos componentes. Por eso estamos luchando y ya en 1996 hemos marchado por el *Territorio y la Vida*,

la condición servil con los Estados Unidos por la erradicación de la coca. Quispe atacaba más a la elite boliviana “blanca”- entiéndase mestiza- apuntaba más a la continuidad de cinco siglos de dominación y exclusión de los pueblos autóctonos. Apelaba a una postura idealista y romántica.¹¹

La coca y los cocaleros

La coca crece en el Chapare. Cuando en 1985 sobrevino la crisis económica boliviana más tremenda, el salario de un cocalero era varias veces superior a cualquier trabajador. En 1980 el tema de la droga sustituyó al de la subversión y ocupó todo el escenario de actividad de Estados Unidos frente a países como Bolivia, Colombia, Perú. En 1988 se dicta la Ley 1008, que establecía un máximo de 12 mil hectáreas de producción legal de coca para la demanda local. Se enfatizó el desarrollo alternativo. Bánzer lanza su Plan “Dignidad” en 1997 que apuntaba a una política de “coca cero” en un plazo determinado. La erradicación nunca se acercó al objetivo pero se redujo. En 1998 se erradicaron 25 mil hectáreas. El programa fue violento para ambos lados.

Los cocaleros se organizaron en forma militante bajo la advocación de Evo Morales. Constituyeron una importante fuerza dentro de la CSUTCB. El argumento clave fue la importancia de la hoja de coca para la identidad, fundamental para la cultura, economía y forma de vida boliviana. En 1995 se creó la Asamblea de la Soberanía de los Pueblos. En 1997 la Asamblea logró cuatro lugares en el Parlamento. En 1999, Morales y sus seguidores toman el nombre de Movimiento al Socialismo (MAS), personifican las voces de rechazo a las políticas de Estados Unidos. En 2002 el MAS obtuvo el segundo lugar después de Sánchez de Lozada en las elecciones generales. En 2004 cedió un poco la represión y subieron los precios de la coca, aumentaron las hectáreas cultivadas. Se hablaba de 12 mil frente a las 6 mil de principios de ese año.

unos 60 mil hombres hemos llegado a La Paz, intentamos entrar a la Plaza Principal, perdimos vidas, más de 20 heridos, y dos desaparecidos. Estaba el Goñi de Presidente”, (entrevista en marzo de 2004).

¹¹ Para intentar comprender al Malku, recordemos el adagio aymara: *El pasado está ante nosotros, el futuro está atrás, el pasado es lo que puedes ver y puede ayudarte en la toma de tus decisiones, el futuro es incierto pues es imposible de ver*. Los campesinos quieren gozar de los beneficios de la modernidad, sin que ello signifique la pérdida de su autoestima y de su dignidad.

La Guerra del Gas

En febrero de 2003 se produjeron graves disturbios en La Paz, El Alto y otras ciudades. Se repudiaba un proyecto de reforma fiscal sobre la renta de las personas. Se anunció el “impuestazo”, la policía utilizó esa situación para protestar por motivos propios. Se inició un enfrentamiento entre ejército y policía.¹² Se quemaron edificios públicos, se asaltaron oficinas, se saquearon comercios. El gobierno revocó la reforma. Hizo también cambios en su gabinete. Frente a la manifestación popular, otra vez estaba dando un paso atrás, lo que sentaba un precedente junto con la Guerra del Agua, para los eventos de octubre de 2003.

A fines de 1990 se descubrieron grandes reservas de gas en Tarija. En 1997 era de 5,7 trillones de pies cúbicos, a fines de 1999 alcanzaron 23,7 trillones y en 2001 47 trillones. La cuestión era cómo utilizar estos recursos. En 2001 Repsol Ibérico, BP-Amopo y British Gas se unieron para presentar un programa para utilizar ese gas y responder al déficit del Oeste de Estados Unidos. El gas sería transportado a través de la cordillera desde Tarija hasta el Pacífico. Sería fluidificado en un puerto chileno para ser transportado al Norte de México. El lugar de fluidificación era un problema para Jorge Quiroga, entonces Presidente, y para su sucesor Sánchez de Lozada.¹³

En las voces de protesta, apareció un tema crucial, el de la utilización del gas dentro del territorio, lo que mejoraría las condiciones de desarrollo y el deteriorado panorama económico boliviano. El 19 de septiembre de 2003 se produjo una manifestación masiva en La Paz en contra de los planes del gobierno. El 8 de octubre se inició un paro cívico en El Alto. Evo bloqueaba los caminos en

¹² “La policía se acuarteló, estaban armados a la vuelta de la Plaza Murillo. Pibes de la secundaria cascoteaban el Palacio del Quemado. Berzain, el ministro de Lozada, mandó a los militares a reprimir. La policía enfrenta al ejército. En 100 metros había un combate. Desde El Alto bajaron tropas pesadas. La gente quedó atrapada en los edificios públicos. Hubieron 18 muertos, luego más. Al mediodía del día siguiente el Presidente anuncia que el impuesto se retira. Pero los combates continúan, había francotiradores en toda la ciudad para sofocar a la Policía. Entonces alguien tiene la idea de que las dos fuerzas abandonen la ciudad. Policía a los cuarteles, militares a las bases. A las 5 de la tarde pactaron retirarse ambos bandos. A los 20 minutos bajó una multitud, incendiaron la presidencia, la Biblioteca Nacional, oficinas públicas. Se saquearon comercios. Se instaló un nivel de locura”. (entrevista al periodista Oscar Guisoni, Corresponsal de La Nación, mayo 2007).

¹³ En la Guerra del Pacífico, librada entre 1879 y 1883, Bolivia había perdido Antofagasta y con ello su salida al mar.

el Chapare. También se bloqueó la carretera que une Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra. El 12 de octubre se produjo un sangriento enfrentamiento. Sánchez de Lozada es obligado a renunciar y también su Ministro de Defensa, Carlos Sánchez Berzain, que lo había alentado en utilizar la fuerza. El historiador Carlos Mesa, a la sazón vicepresidente, asumió el gobierno. Dejó claro que no abandonaría el modelo económico, ni intentaría alejarse de Estados Unidos.

Mesa llamó a referéndum sobre el gas el 18 de julio de 2004. Las preguntas reunían el tema de las exportaciones de gas con los temas de energía pendientes. Se reafirmaba el papel de YPFB y se aumentaban las regalías que debían pagar las empresas petroleras extranjeras. En tres de las preguntas- la revocatoria del impuesto vigente de hidrocarburos en la ley, la declaración de la propiedad nacional de hidrocarburos en boca de pozo y el fortalecimiento de YPFB- el “sí” superó el 80 por ciento. En las dos restantes- el uso del gas para negociar con Chile y la aprobación de las exportaciones de gas para responder a la demanda de la industria local – fue menor la diferencia pero igualmente superiores al 50 por ciento. Después del referéndum la COB y otras instituciones reclamaron una nueva nacionalización plena de todo el sector petrolífero y gasífero. La acción social comenzó a concentrarse en el tema. Las expectativas sociales se ubicaron en un nuevo nivel.

Los movimientos de protesta

En este lapso hasta 2004, la política callejera indicaba la pérdida de fe popular en las instituciones. El pueblo no se sentía representado y lo manifestaba en las calles. El conflicto enfrentaba a los que poseen dinero y poder y los que no poseen nada. Involucraba, además, una visión global de posibilidad de logro que se transformó en un objetivo compartido. Se avizoraba una posibilidad de cambio y se luchaba por ello. Los conflictos tienen, pues, explicaciones racionales, que provienen de la desigualdad, la exclusión y la discriminación. A pesar de que esas discriminaciones son combatidas desde el Estado. Son desigualdades que coinciden con las diferencias étnicas y que son más evidentes para la gente que vive en la ciudad, que va a la escuela, a la universidad, al mercado. Lo que tienen en común la Guerra del Agua y la del Gas es que forjaron alianzas no siempre

fáciles de construir por la rivalidad entre los dirigentes.¹⁴ Eran reacciones en contra de las desigualdades y divisiones sociales a las que daban paso las reformas anunciadas por el gobierno. La defensa de los recursos naturales para quienes dependen de ellos, que connota con los derechos tradicionales de las comunidades – Usos y Costumbres – en contra de la propiedad privada, junto al respeto de la cultura de las mayorías étnicas, constituyó un aglutinante.

Las demandas en los discursos de los conflictos se relacionan con el tejido social. A pesar de que se han producido cambios notables, hay discriminación étnica comprobable fácilmente caminando por las calles. Hay segregación espacial, la provisión de servicios es elocuente al respecto. La integración social aún no se está produciendo. A pesar de las reformas educativas, la movilidad social es muy lenta y limitada. Cuando la confianza desaparece, aparece la confrontación. El cambio no ha llegado. Entre la esperanza y la necesidad hay espacio para una Bolivia más justa.

Bibliografía

- Albó, Xavier, *Pueblos indios en la política*, Plural Editores, La Paz, Bolivia, 2003
- Baptista Gumucio, Mariano, *Historia Contemporánea de Bolivia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996
- Bauman, Z., *Pensando sociológicamente*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1998
- Benhabib, Seyla, ed., *Democracy and Difference: Contesting the Boundaries of The Political*, Princeton University Press.
- Bethell, Leslie, *Historia de América Latina*, Barcelona, Cítica, 1990
- Crabtree, John, *Perfiles de la Protesta*, Fundación UNIR, La Paz, 2005
- Calla Ortega, Ricardo, *Indígenas, Política y reformas en Bolivia*, Ediciones ICAPI, Guatemala 2003
- García Ruiz, Jesús, *Tiempos de rupturas. Advenimiento de lo plural*, en *El Cadejo* Guatemala, 2002.
- Grimson, E., *Relatos de la diferencia y la igualdad*, Buenos Aires, 1999
- Laclau, E. *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel, 1996
- Laserna, Roberto, *La trampa del rentismo*, Fundación Millenio, 2005
- Todorof, T., *Nosotros y los Otros*, México, Siglo XXI, 1991

¹⁴ El Malku, Evo Morales y Alejo Veliz, estuvieron en muchas ocasiones enfrentados.